al concentrar la acción, subrayada por una más sencilla caracterización escenográfica, de manera que el interés no decae por mor de la eliminación de escenas iterativas. La labor de poda de Solís también alcanza al discurso, al suprimir o sintetizar numerosos versos de la obra de Cañizares, e incluso por medio de la corrección de algunos errores existentes en el original. En un útil «Apéndice» se nos ofrece la oportunidad de cotejar ambas versiones al ofrecérsenos una larga serie de versos suprimidos por Solís de la versión de Cañizares.

La edición de Bernard establece como punto de partida el texto de Cañizares y 4 manuscritos, de los que el M₁ (Biblioteca Municipal de Madrid, Ms. n.º 1-75-5) le va a servir de base para el establecimiento de su *lectio* —se trata del manuscrito más antiguo y fue utilizado por el Teatro del Príncipe, por lo que muy posiblemente fuese la copia más próxima a Solís, a la sazón apuntador de este coliseo—. Los otros manuscritos y el texto de Cañizares los utiliza para tomar decisiones en los casos de divergencia extrema entre las lecturas del manuscrito citado y las propuestas por los otros tres.

Creo, pues, que estamos ante un trabajo serio, realizado con pulcritud filológica, que ofrece a la comunidad investigadora un texto necesario de un autor clave para el desarrollo de la teatralidad romántica.

Ricardo de la Fuente Ballesteros
Universidad de Valladolid

Jean-Claude RABATÉ. *1900 en Salamanca. Guerra y paz en la Salamanca del joven Unamuno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1997. 359 pp.

En este año tan simbólico de 1998, cuando se cumple el centenario de unos acontecimientos que trazaron un nuevo rumbo en la historia española, la obra de Jean-Claude Rabaté constituye una excelente introducción a la vida cotidiana de aquella época no tan lejana.

Efectivamente, la vida cotidiana, la intrahistoria de una ciudad, Salamanca, se convierte en el objeto de estudio de este libro. Una Salamanca que no es sino el fiel reflejo de toda la rea-

lidad española finisecular. De intrahistórico también cabría calificar el método seguido por el profesor Rabaté, ya que a través de la copiosa prensa local del momento, auténtica descriptora de la realidad diaria y verdadero eje de esta obra, resucitan ante nosotros no sólo Unamuno, el Padre Cámara, el Conde de Romanones o Dorado Montero, sino también el obrero, el burgués, el charro, el estudiante, las verbenas, las corridas de toros, la mala vida, las ferias, la universidad... personajes y escenario de una realidad agónica y fascinante.

En la *introducción* podemos encontrar la justificación del método empleado, remitiéndose Rabaté a unas palabras de Tuñón de Lara: «(...) la prensa es una fuente histórica de primer orden, insoslayable; (...)». La prensa, de toda condición y credo ideológico: republicano, católico-conservador, católico-integrista, liberal, diaria o semanal ... se convertirá en el escalpelo que diseccionará la intrahistoria salmantina, y por ende, española.

La primera parte, *La ciudad de Salamanca*, nos presenta un panorama desolador de la villa universitaria: elevada mortalidad, epidemias, falta de higiene, el alcoholismo, la prostitución... a la vez que las soluciones propuestas para remediar las carencias en estos aspectos sociales y morales desde dos puntos de vista irreconciliables: el católico-paternalista del diario «El Lábaro» y el liberal del diario «El Adelanto». Aspecto sumamente interesante es el constatar la lucha que se entabla en la prensa acerca de la inmoralidad de obras como la *Electra* galdosiana o el *Juan José* de Dicenta.

En la segunda parte, *La cuestión social*, podemos analizar con motivo de diferentes huelgas del artesanado local y de las manifestaciones ocasionadas por el aumento del precio del pan, las variadas ideologías que proponen medios diversos para atajar estas crisis sociales, desde una colectivización socialista, pasando por un catolicismo social que aboga por corregir los males del capitalismo, hasta un intento de educación de la clase obrera por parte de la Unión Escolar.

En la tercera parte, *Salamanca, una ciudad dividida*, nos encontramos, con uno de los acontecimientos que afectó más vivamente a esta ciudad: el caso de Mariano Ares. Catedrático de la universidad salmantina y reconocido librepensador, a quien se le negó la inhumación en el cementerio católico, convirtiéndose este suceso en fiel reflejo de la lucha ideológica entre el krausi-

mo y la Iglesia católica, dominada en Salamanca por la orwelliana figura del padre Cámara, que se erige en el defensor de la más arraigada ortodoxia católica y conservadora. La división que este suceso produjo en la universidad salmantina y en toda la ciudadanía helmántica es paradigmática de la controversia ideológica que azotó a la sociedad española del momento.

La parte cuarta, *Una universidad amenazada*, nos sitúa frente a dos figuras emblemáticas de la universidad salmantina. La primera es Pedro Dorado Montero, acusado de enseñar doctrinas contrarias a la religión católica, que se transforma en un símbolo de la libertad de cátedra y por extensión de la libertad de enseñanza, azuzado, cómo no, por el padre Cámara y la prensa católica integrista. La segunda, obvio es decirlo, es la del más famoso rector de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno, quien recibe numerosos ataques de diferentes ciudadanos salmantinos coetáneos por su nombramiento como rector, por su actuación como tal, por sus ideas socialistas, por soberbio..., en fin, atacado por ser quien es, agonista y contradictorio. Su opositor más enconado es el periodista Sánchez Asensio, que desde el diario integrista católico «La información» no dará cuartel a Unamuno. Aquí Rabaté deja translucir su admiración por Unamuno, que se plasma en la parte final del libro, en la humorística fecha de impresión del mismo, en la que nos afirma: «laus deo et Unamuno»

La quinta y última parte, *La expresión de una región*, nos relata las durísimas condiciones de vida en el campo salmantino, atestiguadas por «Las Querellas del Ciego de Robliza». El terrateniente, la opresión que ejerce sobre los charros, el latifundismo, desfilan por estas coplas de ciego. También se nos da cuenta de la literatura legendaria suscitada por el campo, considerándolo como una especie de jardín edénico en oposición a la corrupción de la ciudad. De especial interés es la teorización unamuniana sobre la intrahistoria en cuanto tradición viva y regeneradora, inspirada de modo muy importante por su contacto frecuentísimo con el campo salmantino, donde encuentra la aldea de la intrahistoria, Brianzuelo de la Sierra (La Alberca). Es en el campo donde moran los olvidados de la Historia, los verdaderos protagonistas de la misma. También nos asomamos al regeneracionismo cultural salmantino, alentado por la figura de Unamuno, animando a los estudiantes de la universidad, en su

discurso de apertura como Rector, a que lo discutan todo y a que descubran el pueblo de la intrahistoria. Tales perspectivas son ensombrecidas por la imprecisión del regeneracionismo salmantino: tras el Desastre, liberales y conservadores proponen la cultura como remedio a la quiebra moral, regeneracionismo de clases acomodadas que buscan educar para que todo siga igual. La literatura originada por este movimiento regeneracionista la vemos reflejada en figuras como el poeta Gabriel y Galán, cuyas obras son publicadas en periódicos ya citados como «El Lábaro» o «El Adelanto». Sumamente interesante es el tratamiento de la conocidísima figura del regeneracionista Joaquín Costa, que con ocasión de los Juegos Florales de Salamanca de 1901, apunta en su discurso ideas de un programa de solución total a todos los aspectos de la crisis, resumido en sacar lecciones del pasado para poder aplicarlas en el presente, echando a la vez las archiconocidísimas siete llaves al sepulcro del Cid.

Con las conclusiones del autor y con una extensa bibliografía e índice onomástico concluye esta magnífica obra que cumple la doble función de *docere* y *delectare*. Más no se puede pedir.

Félix A. Pérez
Iowa State University